

**ALCALA-ZAMORA Y AZAÑA:
COINCIDENCIAS BIOGRÁFICAS Y
DISCREPANCIAS POLÍTICAS.**

José Peña González
Universidad San Pablo-CEU.



Niceto Alcalá-Zamora y Manuel Azaña

El Patronato «Niceto Alcalá-Zamora y Torres» ha dedicado las V Jornadas sobre la figura de Don Niceto, a estudiar las relaciones que el que fuera primer Presidente de la II República y eximio prieguense tuvo con sus contemporáneos. Yo quiero empezar mi intervención agradeciendo al Patronato su invitación para participar en ellas y además para que lo haga sobre las relaciones entre Don Niceto Alcalá-Zamora y Don Manuel Azaña. Es decir sobre los dos únicos Presidentes que sucesivamente tuvo en condiciones de normalidad política la II República Española.

No es la primera vez que relaciono ambos personajes. Hace poco menos de un año, publiqué en el Diario Córdoba un amplio artículo titulado «Vidas paralelas: Alcalá-Zamora y Azaña»¹. En él destacaba el paralelismo de dos apretadas biografías que por una circunstancia histórica acababan encontrándose y entrecruzando sus vidas, cuando en circunstancias normales, posiblemente jamás habrían coincidido. Pero la vida de los seres humanos, de acuerdo con el conocido esquema diltheiniano, es esa mezcla de azar, destino y carácter que en muchas ocasiones se impone a los propios protagonistas. Y eso es lo que sucedió a estos prohombres. Unas vidas paralelas que al final se cruzan y lo que es peor no llegan a entenderse. Lo que fue trágico para ellos y especialmente para España.

En la intervención de esta tarde voy a destacar sus coincidencias biográficas y sobre esta base resaltar sus diferencias políticas. Ambos fueron dos protagonistas claves de la vida española en un reducido espacio temporal. Escasamente seis años. Pero un sexenio especialmente denso de la convivencia nacional. Un período rico en acontecimientos, muchos de los cuales llevan la impronta de ambos. Seis años que pudieron cambiar la vida de España y que sin lugar a dudas cambiaron y mucho la de ambos personajes. Dos apasionados de España que sin embargo acabaron su vida fuera de ella. Dos hombres con «travesías biográficas» muy similares, utilizando el término acuñado por Laín, y a los que faltó el mínimo de sintonía para poder llevar a cabo de consuno una gran obra.

Ambos son contemporáneos. Pertenecen prácticamente a la misma generación, si utilizamos el ciclo generacional de Ortega y Marias. Don Niceto nace en Priego de Córdoba el 6 de julio de 1877. Don Manuel en Alcalá de Henares el 10 de enero de 1880. Sólo tres años de diferencia.

(1) Suplemento especial del Diario Córdoba de fecha 11 de diciembre de 1998 con motivo del aniversario de la elección de Don Niceto para la Presidencia de la República. Con este Suplemento el Diario Córdoba abre los actos conmemorativos del cincuenta aniversario de su fallecimiento que tiene lugar el 18 de febrero de 1949 en la capital de la Argentina.

Curiosamente el más joven, Azaña, se adelantaría en nueve años en el camino de la muerte. Fallece en Montauban en 1940. Don Niceto en Buenos Aires en 1949². Ambos «transterrados» y miembros de esa «España Peregrina» a la fuerza. Españoles expulsados y perseguidos del solar hispánico. Españoles al final solos, incomprendidos por unos y otros y desde luego por los suyos.³

Uno y otro provincianos y si se me apura pueblerinos. Don Niceto ha visto la luz en un paisaje de olivares y monumentos barrocos. Don Manuel en la Compluto romana recuperada por Cisneros para transformarla en una de las joyas del renacimiento español. La incidencia del paisaje en ambos va a resultar notoria y de ello queda prueba en su acción política y en su formación estética. La comunión en el paisaje -paisajes distintos, amable, exuberante el prieguense, seco y distante el castellano, quizá expliquen el distinto cariz que ambos tienen del «paisanaje». Cercano y próximo en el andaluz. Distante y con soberbia de castellano viejo, por él mismo reconocida, en el alcalaino.

Desde el punto de vista familiar ambos tienen una clara progenie liberal. Don Niceto recuerda en sus Memorias los retratos de Espartero y Prim en el comedor familiar, junto al de su tío Luis Alcalá-Zamora y Caracuel, diputado progresista por Montilla y «ayudante con sotana» de Prim, quien prestó importantes servicios como conspirador al político de Reus. Obtuvo acta de diputado en las Constituyentes de la Gloriosa y fue el único clérigo que votó a favor de la libertad religiosa⁴. En cuanto a Don Manuel Azaña su familia es de un claro liberalismo. Los Azañas han servido siempre la causa de la libertad y el político alcalaino recuerda con

(2) Don Niceto muere en un paisaje de pampa muy alejado estéticamente del mar de olivos en el que había nacido. Murió durante la noche de forma inesperada, con una gran barba blanca de abuelo que se había dejado crecer y que le daba un aspecto frailuno. Recuerda Guillermo Cabanellas- el hijo del General- que coincidió con una huelga de periódicos en la Argentina, por lo que la noticia tuvo escasa difusión, ni se publican esquelas. En España el diario monárquico ABC publicó la noticia de la muerte el 19 de febrero en un suelto que no es precisamente un modelo de elegancia política ni periodística. Algo similar sucede con Azaña, que fallece en Francia en un paisaje de landas, húmedo y brumoso, muy diferente al secarral castellano en el que había transcurrido su infancia.

(3) También mueren en el destierro Primo de Rivera, Alfonso XIII y Azaña. De todos ellos solo Azaña no ha sido repatriado, respetando su voluntad clara y manifiestamente expuesta de que sus restos permanecieran allí donde le llegara su hora final.

(4) Pérez Galdós escribe que se votó la libertad religiosa con traje tatar. Don Luis Alcalá-Zamora se opuso abiertamente a las consignas de la jerarquía eclesiástica española y a sus propios compañeros eclesiásticos y superiores jerárquicos el arzobispo de Santiago García Cuesta y los Canónigos Monescillo y Manterola, quienes votaron en contra. Años más tarde el clérigo prieguense fue preconizado Obispo de Cebú, muriendo en circunstancias no del todo claras. Para el debate en las Constituyentes de 1869, véase Petschen: «Iglesia-estado. Un cambio político». Madrid 1975.

orgullo el morrión de miliciano de su abuelo⁵, y el servicio a la causa de la libertad que llevaron a cabo sus antepasados como alcaldes progresistas de la ciudad cervantina⁶. Un linaje liberal en ambos que dio un estilo a sus vidas y un contenido a sus políticas.

Las coincidencias personales son evidentes. La práctica identidad generacional con apenas tres años de diferencia hace que los dos se muevan en el mismo entorno cultural y en idéntico sistema de creencias en el sentido orteguiano de la expresión. Don Niceto viene al mundo recién proclamada la Restauración canovista. Don Manuel el mismo año de la publicación de la «Historia de los Heterodoxos» por Menéndez Pelayo, obra que iba a suministrar material más que suficiente para atacar a todos los que pretendieran salirse de un determinado punto de vista sobre la Historia de España. La República, por la que ambos al final lucharon, era para muchos la culminación de esa heterodoxia que había de combatirse por cualquier medio. Ambos van a ser hombres de la Restauración y van a intentar adaptar ese esquema político a los nuevos tiempos. Los dos van a fracasar en el intento. Volveremos sobre el tema. El año 1880 es también la abolición de la esclavitud en España. Por fin una de las grandes aspiraciones de la Revolución Gloriosa se integra en la legalidad española. Son los años de los triunfos literarios de Galdós y Valera y la polémica sobre la ciencia española entre Don Marcelino y los incipientes institucionistas. Como ha puesto de relieve Seco Serrano son momentos de gran apertura cultural e increíble cerrazón política⁷.

En el terreno afectivo ambos pierden muy pronto a su madre. Don Niceto cuando apenas contaba dos años. Don Manuel con ocho. En el caso de Azaña, además, el mismo día que cumple los diez años muere su padre, el notario y alcalde liberal de Alcalá de Henares, Don Esteban Azaña Catarineu. Para el niño Manuel Azaña esta situación le dejará en un estadio de orfandad afectiva que difícilmente puede llenar su abuela

(5) Azaña siempre vivió en su abuelo Don Gregorio, también Alcalde de Alcalá, el prototipo de miliciano nacional de la revolución de 1854. Así lo expone en la inacabada novela *Fresdeval*, empezada el viernes 12 de diciembre de 1930, cuando tras el fracaso de la sublevación de Jaca se encierra en casa de su suegro para evitar ser detenido como el resto del llamado Gobierno Provisional encabezado precisamente en la Modelo por Don Niceto. De este encierro saldría el domingo 12 de abril de 1931. En total cuatro meses dedicado a una de sus pasiones favoritas, la escritura. Cuando se proclama la República dice que de haberse retrasado un mes más hubiera acabado su novela. Véase, entre otros, Peña González: «Manuel Azaña, el hombre, el intelectual y el político». Alcalá de Henares, 1990. Pág. 17.

(6) El último intento de «pronunciamento» en la historia española del siglo XIX fue protagonizado por el General Villacampa el 19 de septiembre de 1886. Acabó en un fracaso gracias a las gestiones de Don Esteban Azaña, alcalde constitucional de Alcalá de Henares desde 1876, que impidió el levantamiento de los cuarteles y la marcha sobre Madrid. Para premiar su lealtad, la Reina Regente Doña Cristina de Austria, le otorgó el título de Conde de Zulema, que fue rechazado por el edil alcaíno. Véase Marichal. Introducción O.O.C.C. de Manuel Azaña. Tomo I. Pág. XXV.

(7) Es la tesis central de su obra «Alfonso XIII y la crisis de la Restauración». Barcelona, 1969.

paterna Doña Concha Catarineu y su tío materno Félix Díaz Gallo, único varón de la familia. El huérfano pasará su infancia como alumno interno en los agustinos de El Escorial. Huérfano de padre y madre quizá ello explique el carácter introvertido y huraño de que muchas veces hizo gala frente al tono extrovertido de Don Niceto.

En el ámbito familiar no sólo debe destacarse la progenie liberal de ambos sino un dato añadido. Sus progenitores fueron hombres de leyes. Concedores del Derecho. En el caso de Azaña sigue la tradición notarial de sus abuelos. El padre de Don Niceto, sin haber cursado la carrera era conocido por sus amplios conocimientos de las normas administrativas, lo que le permitió ejercer con toda dignidad y eficacia la Secretaría del Ayuntamiento de Priego. Ambos pues conectados con la vida local. Azaña, Alcalde. Alcalá-Zamora, Secretario de Ayuntamiento. Cuando ambos se dediquen a la política van a sentir muy cercanos estos antecedentes paternos, y con ellos promoverán la autonomía municipal cuando alcancen puestos de responsabilidad. Don Niceto llegó a ser concejal del Ayuntamiento de Madrid. Después en política todo. De Concejal a Jefe del Estado. No hay otro caso parangonable en la historia española de todos los tiempos. Azaña es un caso distinto. Pasar de la nada en política a la cumbre en pocos meses. Serlo todo sin una carrera política previa. Aterrizar en la cima del poder sin haber despegado del suelo.

Este dato también puede explicar muchas cosas de este apasionante y a veces inexplicable sexenio. Como estudiantes, los dos fueron ejemplares. Don Niceto era alumno libre del Instituto Colegio de Cabra a donde se trasladaba a lomos de un burro negro al que apodaban Sagasta.⁸ A Cabra volvería el año 1932 para inaugurar el curso académico para toda España ,acompañado por Don Fernando de los Ríos como Ministro de Instrucción Pública. En ese acto pronunció un importante discurso, recogido en el semanario egabrense La Opinión de 9 de octubre de 1932. En el libro de honor del Real Colegio de la Purísima Concepción unido al Instituto Aguilar y Eslava de Cabra, aparece recogida su firma así como la del Ministro de los Ríos. También una dedicatoria en verso de Don Gonzalo Queipo de Llano, entonces Jefe del Cuarto Militar del Presidente de la República y próximo consuegro de Don Niceto, en la que se lee: «Si para muestra, un botón basta, el haber estudiado aquí Don Niceto, le hace el mejor de España». Con motivo de esta visita el Instituto Colegio

(8)Según confiesa en sus Memorias a los 14 años terminó el bachillerato con «esa monótona brillantez de buen estudiante» (pag. 26).

dedicó una placa conmemorativa, que tras la guerra civil y hasta la llegada de la democracia permaneció tapada por otra que recordaba a «Los Colegiales muertos». Azaña ingresa en el Real Colegio María Cristina de El Escorial. Recuerdos infantiles de veredas de olivares entre Priego y Cabra, o «Jardín de los Frailes» en la Herrería escurialense, que «permite reconocer al Azaña que transcurre desde su infancia alcalaina hasta la plenitud de su mocedad en fechas próximas al desastre del 98»⁹. De Cabra, Don Niceto no sería ajeno al sutil espíritu liberal de Don Juan Valera. Azaña, curiosamente llegaría a ser el mejor analista de la obra del polígrafo egabrense¹⁰. Los dos terminan sus estudios de bachillerato a la misma edad -14 años-, y desde muy niños serán lectores contumaces y aventajados que devoran cuanto cae en sus manos. Por supuesto la biblioteca familiar. Azaña describe los títulos que llenaban los estantes de la casa de la calle de la Imagen nº 3, de los que da buena cuenta¹¹.

Como universitarios los dos cursarán la carrera de Derecho. Don Niceto en Granada, también como alumno libre. Allí termina la carrera en 1894, cuando aún no ha cumplido los 17 años. Azaña estudiaría como alumno interno en los agustinos de El Escorial, para examinarse el primer año en Valladolid y los restantes en Zaragoza, donde termina la carrera en 1898.¹² Los dos con un brillante expediente. Azaña consigue su título el año de la crisis finisecular. Crisis española derivada de la pérdida de los restos del Imperio, pero que en su caso se solapa con una crisis personal que es una crisis de identidad. Ambos precoces y brillantes. Don Niceto confiesa en sus Memorias que su padre quiso que fuera militar como su progenitor lo había intentado sin conseguirlo¹³. Curiosamente a Don Manuel Azaña, recién llegado al Ministerio de la Guerra, se le inventa una vocación militar que nunca había tenido y en base a una hipotética frustración en este ámbito pretenden justificar sus adversarios la reforma militar que emprende el nuevo ministro. Tanto uno como otro orientaron su vocación

(9) Pero que ya no sirve para entender al director de la política española en el bienio que lleva su nombre. Véase Peña Op. cit. pag. 19

(10) Sus estudios sobre el diplomático egabrense le valdrían en 1925 el Premio Nacional de Literatura, *ex aequo* con Pedro Sainz Rodríguez. Resulta sorprendente que llegara a conocer tan perfectamente a Valera, quien confiesa que la primera vez que leyó *Pepita Jiménez* le aburriró soberanamente. Véase Azaña, OO.CC. Tomo I. Pág. 667

(11) Según cuenta «Scott, Dumas Sue. Chateaubriand algo de Hugo, traducidos y sus socuaces españoles». Introducción a *El Jardín de los Frailes*.

(12) Por esta ciudad obtendría escaño de diputado para las Constituyentes de 1931. Don Niceto También por Jaen por cuya acta se inclinó. Sin embargo no salió por Barcelona por la que también se había presentado

(13) Fue compañero de estudios de Valeriano Weyler, pero no llegó a ingresar en la Academia. A Azaña también le acusaron de haberlo intentado y fracasar en el intento

por las leyes en lugar de por las armas, aunque ambos llegaron a ser los máximos responsables del ejército en nuestra patria. Los dos fueron Ministros de la Guerra. Don Niceto en 1922 en un gabinete García Prieto. Azaña en 1931, siendo Presidente del Gobierno Provisional, el Sr. Alcalá-Zamora. Uno y otro llegaron a ser los mejores concededores de temas militares de la España de su tiempo. Fruto de ello la presidencia de la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados de España o el puesto de Representante de España en la Comisión de Armamento en la Sociedad de Naciones de Ginebra por parte de Don Niceto, el año 1922, o la espléndida, aunque incompleta obra de Azaña sobre la política militar francesa¹⁴.

Recién terminada su carrera de Leyes, llegan a Madrid y se matriculan en los cursos de Doctorado de la Universidad Central, hoy Complutense. Don Niceto el año 1897. Al año siguiente lo haría Don Manuel. Para Azaña es como volver a casa. A mediados del XIX, el gobierno decide el traslado a Madrid de la Universidad Cisneriana. Pasa a llamarse Central y se instala en el viejo caserón de San Bernardo, un edificio desamortizado a los jesuitas, donde éstos tenían su Noviciado. En esta época la Universidad Central, única institución universitaria española donde se podía cursar el doctorado, estaba controlada por lo más selecto de la Institución Libre de Enseñanza, la gran empresa cultural de la España del XIX. Allí reciben las enseñanzas de hombres tan egregios como Azcárate, Giner y Ureña. Don Niceto logró el Premio Extraordinario de Doctorado el año 1899, por una tesis sobre «El poder en los estados de la reconquista», y con ello se le abría una brillante carrera universitaria, a la que se incorporaría en la categoría de Profesor Auxiliar de Derecho el año 1903. Azaña, por el contrario, una vez defendida su tesis sobre «La responsabilidad de las multitudes» no volvió a pisar las aulas.

Instalados en Madrid, ciudad que ya no abandonarían voluntariamente, fueron vecinos de barrio. En un radio de poco más de quinientos metros tuvieron su vivienda particular ambos dignatarios. Alcalá-Zamora en un hotelito de la calle Martínez Campos que más tarde se llamaría Giner de los Ríos¹⁵. Azaña en Hermsilla primero y Serrano después. Próximos, en la calle Velázquez, políticos como Calvo Sotelo, Gil Robles

(14) El libro se titula «Estudios de política francesa: la política militar» Madrid, 1919. Fue el primer libro que publicó Azaña. En el mismo anuncia unos volúmenes posteriores que no llegaron a ver la luz.

(15) Después de la guerra volvería a su primitivo nombre -Martínez Campos- que conserva en la actualidad. Hoy el chalet de Don Niceto ha dado paso a un edificio moderno de apartamentos con la obligada sucursal bancaria en la planta baja. Durante muchos años estuvo instalada en el mismo, la Casa de Córdoba en Madrid.

y Melquiades Alvarez. Azaña vivió y sintió el madrileñismo con mas pasión que Alcalá-Zamora¹⁶.

En el ámbito profesional, los dos se van a decantar por unas oposiciones que les permitieran alcanzar un status digno. Ambos opositan a los cuerpos más distinguidos del Estado. Don Niceto, al más importante de todos. El cuerpo de Letrados del Consejo de Estado, en el que obtiene el numero uno de su promoción y en el que tendrá como compañeros de promoción a Martínez de Velasco y Antonio Goicoechea, de los que la política le distanciaria andando los años. Don Niceto toma posesión de su plaza en el alto órgano consultivo el día 6 de julio de 1899, el mismo día que cumplía 22 años. Azaña tras unos años disipados en la capital, viviendo como dice Marichal, al estilo de un señorito benaventino, se ve obligado a preparar unas duras oposiciones, al enterarse que se ha quedado arruinado. Prepara las de Letrado de la Dirección General de los Registros y el Notariado, en las que ingresa con el número dos el año 1910. Debió pesar en la elección de este cuerpo el recuerdo familiar de abuelo y padre notarios. Desde entonces y hasta el año 1931 que pide la excedencia por motivos políticos. Azaña sería el encargado administrativo del Registro de Últimas Voluntades del Ministerio de Justicia. Alcalá-Zamora y Azaña se sienten servidores del Estado y saben que por influencia administrativa francesa forman parte de un cuerpo que es plantel y cantera de gobernantes, aunque curiosamente sus carreras políticas se desarrollaron al margen de su especialización funcionarial. El año 1923, en la Revista *España*, se publica por el alcalaino un artículo titulado «Grandeza y servidumbre de los funcionarios» en el que aboga por una dignificación de la carrera burocrática. Su pertenencia a estos cuerpos tan distinguidos que exigían un profundo conocimiento del derecho fue un magnífico aliado al servicio de una vocación política muy desarrollada en ambos personajes. Siempre se consideraron más políticos que juristas, de forma muy clara en Azaña. Más matizada en Don Niceto en el que vocación política y jurídica aparecían estrechamente unidas.

Ambos juristas y como tales se formaron en la pasantía de uno de los mejores abogados de España: Don Luis Díaz Cobeña. En este despacho, Azaña estuvo prácticamente de paso. No le gustaba la carrera, le aburría, y jamás la ejerció. Tiraba más en el alcalaino la

(16) A la ciudad de Madrid y en las páginas de la Revista *La Pluma* dedico 8 artículos que se publican de junio de 1920 a noviembre de 1922. Estas crónicas las firma con el seudónimo de «Paseante en Cortes». Véase OO. CC. Tomo I. Págs. 805-824

indolencia vital y la vocación de escritor y tertuliano que las obligaciones del bufete. Todo lo contrario de Don Niceto que siempre fue hombre de leyes y lo tuvo a gala. Es sabido que el despacho profesional de Alcalá-Zamora era uno de los más reputados del foro y que llegó a ser la primera cuota del Colegio de Abogados de España. La casualidad quiso que coincidieran en el despacho de Cobeña. Azaña lo describe como «hombre muy seco y muy tieso. Feo como un demonio y con espesas cejas negras que resaltaba entre una barbita corta y con un pelo hirsuto muy blanco. Gran abogado y hombre a la antigua... Cobeña no hacía caso a ninguno de sus pasantes y allí íbamos de tertulia. Sólo trabajaban dos o tres. Entre ellos había un joven andaluz de blanquísimos dientes, el pelo negro muy rizado, que hablaba con una facilidad deslumbradora: se llamaba Niceto Alcalá-Zamora»¹⁷. Posiblemente este encuentro debió ser para ambos el primero que tuvieran en su vida¹⁸. Azaña abandona de un portazo mientras Don Niceto continúa algunos años en el aprendizaje con Díaz Cobeña. En la España de esta época resultaba un paso obligado para acceder a la política el ejercicio de la profesión. Es lo que Marichal, en sus comentarios a las *Obras Completas* de Azaña, llama una «carrera ortodoxa». En el despacho estaba también como pasante Don Pablo Garnica, cacique de la localidad toledana de Puente del Arzobispo, por donde intentaría sacar acta de diputado Manuel Azaña en las elecciones de 1918 y bajo la dirección de Melquiades Álvarez. Azaña sufrió la enemiga de Garnica y César de la Mora, sintiendo sobre sí las consecuencias del sistema caciquil de la Restauración, en una situación muy parecida a la que se vio obligado a sufrir Alcalá-Zamora con el cacique de Córdoba y jefe del partido liberal en la provincia, el marqués de la Vega de Armijo¹⁹. Azaña acaba despreciando olímpicamente a Melquiades Álvarez. Este por su parte llegó a decir de Don Niceto lo siguiente: «No es una figura de gran talla intelectual, ni trae ideas originales ni brillantes a la política, pero se trata de un abogado listo, ambicioso, que habla bien, es trabajador y conoce la aguja de ma-

(17) *Memorias*. Anotación del 27 de noviembre de 1931.

(18) Don Niceto lo menciona en sus *Memorias* de esta forma: « En los últimos años de mi frecuentación, que eran por el año 1900 y algo de 1901, empecé a concurrir otro pasante, que hablaba muy poco, sonriendo de cuando en cuando tras sus cristales recios de miope, con una expresión que intentaba ser amable y no era grata. Le había olvidado al encontrarle cerca de treinta años más tarde; luego no le olvidaría aunque pudieran pasar otros treinta. Era de Alcalá de Henares y se llamaba Manuel Azaña» Pág. 48.

(19) Ello puede explicar su presencia política en La Carolina, provincia de Jaén. Don Niceto consiguió muy pronto su acta de diputado por el partido liberal. No así Azaña quien afiliado al partido reformista de Gumersindo de Azcárate y Melquiades Álvarez, desde 1912, no logra entrar en la vida pública como diputado hasta 1931, a pesar de haberlo intentado en 1918 y 1923.

rear en las intrigas políticas. De su madera se han hecho muchos ministros y éste lo será también. No hay que perderle de vista». (Recogido por *ABC* el 19 de febrero de 1949 al publicar la noticia de la muerte de Don Niceto).

En cuanto a su patrimonio familiar ambos contaban con pequeñas propiedades agrícolas. En tierras jienenses, «La Ginesa» de los Alcalá-Zamora se ha conservado hasta la actualidad. Las tierras de los Azañas fueron malvendidas en vida de Don Manuel. Pero ambos llevaron con orgullo su condición de agricultores²⁰. Curiosamente es en este terreno donde hay una de esas extrañas coincidencias políticas entre ambos personajes. Los dos son muy críticos hacia Marcelino Domingo por su lentitud en el tema de la reforma agraria y su ignorancia supina en cuestiones agrícolas. Don Niceto escribe en sus Memorias que «Marcelino no diferenciaba el trigo del maíz, ni la encina del algarrobo».

Los dos son escritores y grafómanos de altos vuelos. Más literario Azaña. Más técnico y leguleyo Alcalá-Zamora. Uno y otro cuentan con una obra importante a sus espaldas. Con fuerte contenido jurídico la de Don Niceto, recogida en más de veinticinco publicaciones, que van desde los Comentarios al Libro IV del Código Civil en 1902 hasta *Los protagonistas en la vida y en el arte* publicada en Buenos Aires a los diez años de su muerte. De entre todas ellas una obra que compendia sus conocimientos jurídicos y su visión política: *Los defectos de la Constitución de 1931*, obra que transcurridos 63 años de su primera edición, conserva plenamente su actualidad. A su obra editada en libros hay que añadir centenares de artículos en periódicos y revistas sobre los más diversos temas. En el caso de Azaña cuenta también con una abundante obra de altísima calidad literaria. Novela, drama, ensayos -sobre Ganivet y Valera-, traducciones del francés y el inglés, artículos de prensa, y el mejor relato sobre la guerra civil española -*La Velada de Benicarló*-, justifican esta afirmación. Su pulcritud estilística se puede comparar con las mejores plumas de su tiempo. Para Pedro Salinas su estilo es «una mezcla de austeridad española y formación literaria francesa». No en balde fue calificado como el «príncipe de nuestros afrancesados» por Juretschke y Tovar. La pluma acerada de Azaña, muy similar a su estilo oratorio, fue un instrumento más para diseccionar la vida política y llevar a cabo una

(20) En un debate parlamentario sobre el Instituto de Reforma Agraria, cuando le acusan de ser «hombre del Ateneo» que nada entiende del campo, protesta y anota en su Diario: «Están mal informados. De todo el Gobierno el único que ha sido labrador he sido yo. Diez años. Y en eso me deje buena parte de mi dinero». Véase: OO.CC. Tomo IV. Pág. 475.

importante labor crítica. En el caso de las relaciones entre Azaña y Alcalá-Zamora, el primero publicó en la Revista *La Pluma* un artículo titulado «Si el alarbe tornase vencedor» en el que sale muy mal parado el futuro compañero de conspiración²¹. En esta actividad literaria hay una neta superioridad de Azaña sobre Don Niceto. Éste es mejor jurista. Aquel más escritor. Ambos coinciden en el terreno literario por su gusto hacia nuestros clásicos y la devoción hacia el Quijote. La pasión por Cervantes los une. La última conferencia pronunciada por Don Niceto llevaba el significativo título de *El pensamiento del Quijote visto por un Abogado*. Fue pronunciada en Buenos Aires en 1947. Azaña gustaba repetir refranes y sentencias cervantinas y alternaba en sus dichos las expresiones quijotescas con las sanchopancescas, como solía repetir a sus contertulios. Sin embargo tuvo más reconocimiento oficial la labor intelectual de Don Niceto que la de Azaña. Ello explica que el primero fuera miembro de tres Reales Academias, mientras el segundo no formó parte de ninguna.

El palmarés académico de Don Niceto es impresionante. El día 6 de junio de 1913 fue admitido como numerario en Legislación y Jurisprudencia. El 31 de marzo de 1916 fue elegido Académico Profesor de la misma. El 23 de mayo de 1930 fue elegido Presidente por primera vez, siendo reelegido el 29 de mayo de 1931²². En la de Ciencias Morales y Políticas ingresó en 1919 y en la de la Lengua en 1932 tras ser vetado en dos ocasiones por Primo de Rivera. En esta última su discurso de ingreso versó sobre «El derecho en el teatro» y fue contestado por Don Ramón Menéndez Pidal. Ocupó la vacante de Francos Rodríguez que con anterioridad había pertenecido a Don Emilio Castelar. En este terreno la superioridad de Don Niceto sobre Azaña es evidente. El político alcalaino asiste alguna vez a las sesiones de la Real Academia de Jurisprudencia, cuando estaba en la calle Colmenares. Allí «pronuncia su primer discurso aprendido de memoria» el año 1902, bajo el título de «La libertad de Asociación» y se codea con Piniés, Goicoechea, Ródenas y «otros que también han ocupado altos puestos en lo más conservador de la política monárquica». Afirma que «el ambiente abogadil de la Academia nunca me fue agradable»²³ y pronto se retira, refugiándose en el Ateneo de

(21) Es seguro que Don Niceto no llegó a leer este artículo publicado en la Revista *La Pluma*, un capricho muy literario de Azaña, y de muy escasa difusión en el Madrid de la época. Véase en OO CC Tomo I. Págs. 648 y ss.

(22) Véase: Real Academia de Legislación y Jurisprudencia. *Homenaje a Don Niceto Alcalá-Zamora*. Madrid, 1999. Pág. 71. Recoge la solemne sesión del día 3 de mayo de 1999 en la que intervinieron Vallet de Goytsolo, Martín Retortillo y Faren Guillén.

(23) Véase OO CC. Tomo IV. Pág. 247.

Madrid. Este sería «la circunstancia orteguiana de Azaña», como dice Juan Simeon Vidarte. El año 1913 ocuparía su primer cargo en la docta casa. Secretario de la Junta de Gobierno presidida por Romanones, del cual es Secretario Político desde el año 1905, Don Niceto Alcalá-Zamora. Otro nexa más entre ellos.

Dentro de su actividad como escritores hay que destacar su faceta de memorialistas. Los dos quisieron dejar constancia de su paso por la vida pública y escribieron Diarios y Memorias. Los dos sufrieron el robo, la manipulación y el secuestro de las mismas. Azaña ve impotente desde su posición de Presidente de la República, cómo parte de sus Cuadernos son sustraídos del Consulado español en Ginebra por un joven diplomático -Antonio Espinosa San Martín, cuyo hermano mas tarde sería Ministro de Hacienda con Franco-, abusando de la confianza que le ofrece Cipriano Rivas Cherif, su cuñado, en cuyo poder estaban. Alcalá-Zamora las tenía depositadas en dos cajas fuertes alquiladas en el banco Credit Lyonnais, con los numeros 30 y 31. En julio de 1936 fueron asaltadas, al igual que su domicilio particular, y sustraídas las Memorias. Según Don Niceto, la responsabilidad del robo fue de «el hijo de Carrillo»²⁴. Ambos sufrieron la manipulación política de las mismas que fueron publicadas convenientemente expurgadas. Las de Azaña- recuperadas en su totalidad muy recientemente al aparecer en unas cajas abandonadas en los sótanos de la antigua Dirección General de Seguridad- fueron utilizadas por Joaquín Arrarás, el primer biógrafo de Franco²⁵. Las de Alcalá-Zamora se publicaron en un periódico valenciano por orden de Largo caballero. El texto original de Don Niceto, no ha aparecido, que sepamos. Las Memorias que hoy conocemos llevan el significativo subtítulo de « Segundo texto de mis Memorias» y fueron publicadas en Barcelona el año 1977. Gracias a su reconocida gran memoria pudo reconstruirlas, haciendo uso, como él mismo escribe, de «la fiel taquigrafía de sus recuerdos». De todos es sabido que la memoria de Don Niceto era proverbial. Maura lo reconoce sin ambages y un hombre tan parco en el elogio como Azaña, no duda en afirmar que «Don Niceto se acuerda de todo», y Miguel Maura le llamaba

(24) Dice en sus *Memorias* que «Desde julio de 1936 el Gobierno Giral y el de Largo caballero emprendieron con unidad de inspiración, sin duda emanada de Azaña, el apoderamiento de esas Memorias... Según el acta levantada el 13 de febrero de 1937, y que yo he conocido más de dos años después, fueron los agentes de policía Jacinto Uceda Manño y Angel Aparicio Martínez, quienes cumpliendo órdenes, siempre del gobierno y de un juzgado instrumento de aquéi, se llevaron los nueve sobres que contenían mis Memorias y otros estudios». Pag. 15

(25) Se hizo una edición pirata titulada *Memorias íntimas de Azaña* Ed. españolas. Valladolid, 1937. Hay una segunda edición de 1937. Desde Burgos y en plena guerra se enviaron a todos los líderes republicanos para hacerles llegar lo que pensaba sobre ellos el Presidente de la República

afectuosamente el «Alcubilla viviente».

En el capítulo de las coincidencias ocupa un primer plano sus espléndidas dotes oratorias. Ambos fueron magníficos en esta difícil aptitud, ciertamente de oratorias muy distintas, aunque ambas excelsas. No sólo hablaban bien sino que, como recordaba Antonio Machado en el prólogo de un libro de Azaña, decían bien lo que tenían que decir. Eran, como recuerda el poeta sevillano, maestros en el difícil arte de la palabra. Pero hay en mi opinión algo más. El gran capital político de ambos era precisamente el valor de su palabra. Llegaron a la política, aupados en cierto modo en la fuerza inaprensible de su verbo. Ninguno tenía tras sí un gran partido que les permitiese, como es propio y obligado en un régimen parlamentario multipartidista, asegurarse mayorías estables²⁶. La palabra era el instrumento gracias al cual pudieron llevar a cabo esa sutil labor de organizar mayorías desde la propia debilidad de partido. La palabra fue en ellos el vehículo de una inteligencia persuasiva y el único argumento con que contaban. He señalado con anterioridad que eran muy distintos. Azaña era un orador directo, de estilo más moderno, más sobrio y contundente. Don Niceto respondía más al estilo castelarino, al igual que Don Alejandro Lerroux, hombres de palabra fácil, circueloeuentes y de expresiones rimbombantes. Mucho más culto y con más trasfondo jurídico Don Niceto que Don Alejandro, pero los dos como su tierra cordobesa exuberantes en la utilización de la palabra. Representaban a la perfección la elocuencia de las Cortes de la Gloriosa. El estilo azañista es muy diferente. Frio incisivo, monótono si se quiere, pero demoledor y fascinante. Su llegada a la cabecera del banco azul es en gran parte efecto del discurso que pronuncia en las Constituyentes la noche del 13 de octubre del 31. Así lo reconoce el propio Azaña en la anotación de su Diario correspondiente al 14 del mismo mes. Si Don Niceto recuerda a Castelar y Moret, Azaña es el continuador de Canalejas. Ambos espléndidos como oradores, aunque más efectiva políticamente la palabra del alcalaino, el primer orador de España que logra reunir muchos miles de oyentes en sus «Discursos de Campo Abierto», especialmente en Mestalla, Lasasarre y Comillas²⁷.

(26) Véase la obra de Santiago Varela, *Partidos y Parlamento en la II República*. Barcelona, 1978. También coinciden Santos Julia y Tusell. Los partidos de derecha Liberal República y Acción Republicana eran en realidad Don Niceto y Don Manuel unos partidos de elites, un grupo de amigos y simpatizantes aglutinados alrededor de ambas figuras.

(27) Don Niceto no reservo elogios a la portentosa capacidad oratoria de Azaña. Con motivo del famoso discurso sobre el art. 26 escribe que «será siempre el Himalaya insuperable de la agilidad dialectica, el Everest inaccesible de la improvisación oratoria». Véase *los defectos de la Constitución de 1931 y tres años de experiencia constitucional*. Madrid, Civitas, 1981. Pág. 108. Los milnes de Azaña eran auténticos baños de masas atraídos por el verbo de Don Manuel. Los asistentes pagaban su entrada para ayudar a sufragar los gastos de organización y llegaron a concentrarse en alguno de ellos medio millón de personas.

Hay entre ambos otra, en este caso, triste coincidencia biográfica, que en los dos fue consecuencia directa de su protagonismo político. Ambos supieron de las hieles del exilio. Don Niceto lo inicia en Pau-la -ciudad francesa que es casa matriz de los Borbones-, donde también pocos años después moriría su esposa Doña Pura Castillo, víctima de un cáncer de laringe, y lo acabaría en Buenos Aires tras un viaje muy penoso de 441 días de duración que se inició en el puerto de Santander el día 8 de julio de 1936, tras haber sido desposeído de su cargo de Presidente. Lo que prometía ser un viaje de placer y descanso con toda la familia, esposa, seis hijos y dos nueras, fue el punto de partida sin retorno. Azaña también se vio obligado a cruzar la frontera hispano francesa en febrero del 39. Tras muchas vicisitudes y con la Gestapo pisándole los talones encontraría la muerte en Montauban el 4 de noviembre de 1940. Don Niceto le sobrevive algo más de ocho años. Muere el 18 de febrero de 1949 y fue enterrado en el cementerio bonaerense de la Chacarita cuando contaba con 72 años de edad. Los dos creyeron en España y sin embargo murieron fuera de ella. Lucharon por la paz y la encontraron finalmente muy lejos de sus lugares de nacimiento.

Pero en el terreno de la acción política las discrepancias son muy acentuadas. Para empezar Don Niceto tiene una carrera política previa. Sigue las pautas del político profesional de la época. Empieza en el entorno de un líder reconocido, en este caso el Conde de Romanones de cuya Secretaria Política se hace cargo el año 1905 y termina de Jefe del Estado Republicano en 1931. El caso de Azaña es distinto. En el campo de la política, también fue casi siempre por libre. No era hombre para someterse a la disciplina partidista de otros. Difícilmente se adaptó al liderazgo de Azcárate y Melquiades Alvarez. Al final rompería con este último e iniciaría una aventura política heterodoxa y aislada el año 1923 cuando en compañía de Giral y Martí Jara -prematuramente desaparecido- funda Acción Republicana. Políticamente Azaña es acción política inteligente y a partir de esta fecha abiertamente rupturista con el sistema de la Restauración al que sociológicamente pertenece, igual que Don Niceto. La diferencia estriba en que el político prieguense aguantó hasta el ultimo momento, esperando al 13 de abril de 1930, para proclamar su republicanismo desde el Teatro Apolo de Valencia. Este discurso alcanza la lógica resonancia en lo que supone de romper amarras con un sistema al que ha servido con lealtad desde los mas altos cargos. Fue una prueba más del talento de Don

Niceto²⁸. Intentó ser la bandera, la voz y la palabra de aquellos a los que la permisividad de Alfonso XIII con la Dictadura Primorriverista le habían enemistado con la Corona²⁹. Se ofreció a la burguesía española y éstos no llegaron a enterarse. Alcalá-Zamora, como ha recordado Ramos Oliveira, era en todo caso «la izquierda de la oligarquía.....Su política estribaba en luchar contra la Revolución, dirigiéndola....No consiguió atraer a los liberales históricos que vieron en él a un apóstata o a un iluso»³⁰. Azaña buscaba más unas clases medias ilustradas dispuestas a servir a la República desde el republicanismo. Don Niceto pretendía aglutinar y organizar políticamente una burguesía acomodada que con la salida del rey se quedaría huérfana de representación parlamentaria³¹.

Ambos políticamente van a coincidir en el Pacto de San Sebastian, y en la intentona de Jaca. El ex ministro de la Corona pasaría 100 días en la cárcel Modelo de Madrid en la compañía de la mayor parte del Comité Republicano. Allí recibe a su amigo y paisano Don José Sánchez Guerra que ofrece a los presos políticos de la Monarquía, y en nombre del Rey, la posibilidad de formar parte de un gobierno de Alfonso XIII. Don Niceto lo rechaza. Azaña entretanto está oculto y escribiendo la inacabada novela *Fresdeval*. A partir de aquí se inicia una colaboración política marcada en la mayoría de los casos por la divergencia. La raíz de este desencuentro tiene sus explicación en el distinto concepto que ambos tienen de la política. Para Don Niceto la República era la gran oportunidad histórica que permitiría a la derecha liberal española mantenerse en el poder y defender sus intereses económicos. Él se ofrece para ser una especie de hombre puente que permita el tránsito a este sector social desde la Monarquía a la República. Una república con mucha gente de orden, «mucho cura, más guardia civil y si es preciso con el Cardenal Primado al frente». Una república en la que cupieran todos y en la que a nadie se le exigiera patente de republicanismo. El caso de Azaña es radicalmente opuesto. Quiere «una república republicana, pensada por los republicanos, gobernada y dirigida según la voluntad de los

(28) Carr lo califica como «una figura del pasado...un republicano converso desde hacia un año, que pasó a ser la figura central de la conspiración, porque sus promesas de una república católica conservadora podía tranquilizar a la burguesía por la derecha. No en vano fue detenido por conspirar saliendo de misa» *España 1808-1939*. Barcelona, 1969. Pág. 571.

(29) García Venero, recogiendo un comentario de Joaquín Maurín, afirma que los pequeños burgueses quisieron contactar con Santiago Alba y ante la negativa de este, acudieron a Alcalá-Zamora y Miguel Maura. Véase *Santiago Alba. Monárquico de razón*. Madrid, 1963. Pág. 278. El comentario de Maurín en su obra *La revolución española*.

(30) Véase *Historia de España*. Tomo III. Pág. 33.

(31) Sobre este tema véase entre otros Peña González. *Alcalá-Zamora: un proyecto político frustrado*. Real Academia de Córdoba. 10 de junio de 1999.

republicanos»³². Una República que suponga una ruptura total con el pasado que permita la transformación del estado y la sociedad española. Azaña se transforma, como ha puesto de relieve Octavio Ruiz Manjón, en la versión española del radicalismo francés de la III República.

Eran dos versiones radicalmente opuestas que sin embargo se mantuvieron en límites de razonable aceptación hasta los sucesos de Barcelona. A partir de este momento a las discrepancias políticas se añaden enconos personales. Azaña nunca perdonó a Don Niceto que con motivo de su procesamiento en 1934 llegara a calificarle como «presunto delincuente»³³. Pero dentro de estas discrepancias políticas, también hubo lamentablemente una trágica coincidencia: la de su fracaso. Los dos fracasaron en política. Sus respectivos proyectos no llegaron a cuajar. Si buscáramos las razones de este fracaso quizá haya que encontrarlas fuera de ellos. En la situación socio económica y cultural de España y también en el sistema de creencias dominante en Europa en ese momento. Su fracaso fue el de la República y también el de una sociedad española que no fue capaz de rematar un proyecto que a la larga resultó utópico. Pero no fue sólo eso. Como he escrito en otro lugar « no estamos sólo ante el fracaso de un régimen o el hundimiento de un partido o la frustración personal de unos políticos.....En 1936 tiene lugar el hundimiento aparatoso, trágico y violento de tantos esfuerzos intelectuales que en pro de la convivencia hispánica habían ido germinando desde la época ilustrada»³⁴. En esa tragedia colectiva estos dos hombres jugaron un papel de primera magnitud.

(32) Véase *Discurso conmemorativo de la I República*. 11 de febrero de 1930.

(33) Cuando tras las elecciones de febrero del 36 es reclamado por Alcalá-Zamora, Azaña se niega a ir a las consultas presidenciales para que «el Presidente no tenga tratos con presuntos delincuentes». El año 1933 se rompen las relaciones a partir de la publicación en el *Diario El Sol* de dos artículos -los días 13 y 14 de junio- en los que se ataca abiertamente al Presidente de la República, censurando el uso abusivo del decreto de disolución y buscando parangón con los usos políticos de la Restauración. Don Niceto lo atribuyó siempre la paternidad de ambos artículos a Manuel Azaña, aunque no tenía pruebas de ello. A partir de entonces Don Niceto pide a Azaña que en lo sucesivo sólo se verán en el Palacio nacional y para cuestiones estrictamente oficiales.

(34) Véase Peña González: *Manuel Azaña: el hombre, el intelectual y el político*. Madrid, 1991. Pág. 294.